

Conferencia-desayuno de Patxi López en el Fórum Europa

Egun on, buenos días y muchas gracias al **Foro de Nueva Economía** por volverme a prestar su Tribuna para exponer algunas de mis ideas y gracias a todos ustedes por estar dispuestos a escucharlas.

Verán, hace 3 años, **Michael Ignatieff** publicó su libro *“Fuego y cenizas. Éxito y fracaso en política”*. Y en su primer capítulo decía que “lo primero que has de saber cuando das un paso adelante en política es por qué lo haces”, y que si en tus respuestas no eres capaz de pasar de la primera persona (del yo quiero, yo aspiro, yo ambiciono), mejor que no sigas. De hecho, no te seguirán, “porque la auténtica pregunta no es por qué, sino por quién lo haces”.

Y yo creo que tiene razón. Cuando participas en la política pública tienes que tener claro por qué lo haces (y esto es algo que suele pertenecer al ámbito de las convicciones personales), pero lo importante es, sobre todo, con quién y por quien.

Es decir, a quienes dirijo mi propuesta y a quienes quiero unir en un proyecto político.

Hoy está de moda decir que hay que defender a la gente, a la ciudadanía, al país... y eso queda muy bien. De hecho, uno de los valores de la propia democracia es el de ser el ámbito de lo común, de lo colectivo, de lo de todos... Queda muy bien, pero es no decir nada. Porque los proyectos políticos deben representar a colectivos sociales diferentes, a diferentes ideas del modelo social.

Yo no defiendo a toda la ciudadanía, yo no puedo defender a Bárcenas o a los defraudadores de Hacienda. Yo no puedo defender a las personas y grupos que no aceptan la libertad religiosa, la libre identidad, la libertad de amar a quien se quiera y el papel de garante de estas libertades que debe jugar el Estado. Yo no voy a defender nunca a xenófobos o maltratadores, por poner algunos ejemplos.

Por eso quiero dejar claro desde el principio que yo defiendo al **"nosotros" progresista**. Lo que no quiere decir que no reconozca o que niegue la legitimidad de otros nosotros políticos, porque la democracia es, precisamente, eso: el reconocimiento



Patxi López



Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

de diversidad de intereses y de diferentes formas de entender la vida.

Yo defiendo el "nosotros" progresista que defiende los intereses de los desfavorecidos; los intereses de los que no tienen voz ni poder; los intereses de las personas que están siendo expulsadas del bienestar colectivo; los intereses de la clase media que está dejando de serlo; los intereses de los empresarios que arriesgan su patrimonio por defender su empresa y sus puestos de trabajo; el de aquellos otros que invierten en la economía real generando riqueza y empleo...

Y defiendo a todas las personas que defienden la libertad y la democracia, a las personas que sufren con el dolor ajeno. A todas las personas que no pueden soportar que la mujer tenga una condena perpetua por el hecho de haber nacido mujer. Defiendo a las personas que defienden la libertad de construirse su propia forma de vida.

Y por eso, respondiendo a **Ignatieff**, puedo decir que he presentado mi candidatura para ser Secretario General del PSOE, porque quiero construir un proyecto político con el "nosotros" político progresista de España.

Pero para poder conseguirlo hay una cuestión previa e inmediata que se convierte en mi primer objetivo : **unir al Partido Socialista**. Estoy absolutamente convencido de que ningún proyecto progresista se puede articular sin un Partido Socialista fuerte y unido.

No les tengo que explicar el drama interno de división que hemos vivido en los últimos tiempos. Y que, como drama desgarrador, lo ha vivido la militancia socialista que ha tenido que asistir, incluso, a la puesta en escena de espectáculos poco edificantes que hemos dado.

Bueno, pues ya basta. Es tiempo de poner fin a esta situación. Es hora pasar página y abrir un nuevo tiempo.

El socialismo español y la socialdemocracia europea tiene muchos problemas (a los que luego me voy a referir), pero la división interna, la incapacidad para integrar a todos en la misma organización es de unos efectos devastadores.

Por eso me van a permitir que recuerde la ética de la responsabilidad de Weber: yo nunca voy a dar un paso en política (por mucha razón que crea tener) si pienso que mi actitud divide al Partido Socialista.

Y no podemos convertir la unidad en un lema propagandístico. La unidad no se proclama, se practica. La unidad es el resultado de una cultura democrática dentro de nuestra organización. La unidad se construye aceptando las diferencias internas. La unidad exige reconocer a todos los militantes igual legitimidad en la defensa de sus posiciones. Y la unidad se construye, sobre todo, asumiendo que tenemos que colaborar

Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

personas que tenemos ideas diferentes.

Es decir, yo no defiendo la unidad que nace de uniformarnos a todos (del pensamiento único) sino la unidad de la fraternidad socialista en la que nos reconocemos todos y todas miembros y partícipes de un mismo proyecto.

Y ese va a ser mi primer empeño. Dejar atrás la división y empezar a sumar ideas, voluntades y compañeros y compañeras que aunque pensemos diferente, queremos (como socialistas que somos todos) lo mejor para nuestro partido.

Yo nunca voy a enfrentar a unos militantes con otros, ni voy a buscar un choque de legitimidades entre diferentes formas de elección y de decisión. Porque la esencia misma de la democracia es la coexistencia de sistemas diferentes de representación y de elección que se complementan.

En situaciones de especial importancia e incertidumbre y de división interna, es necesario acudir a la voz y a la decisión de los militantes. Es más, nunca como ahora ha sido tan necesario que los militantes con su voto directo decidan el proyecto de futuro.

Pero a la vez que digo que hay que confiar en la militancia, también digo que hay que asumir la responsabilidad de dirigir el Partido desde una Comisión Ejecutiva y un Comité Federal con capacidad y competencias claras para adoptar las decisiones que les correspondan y para rendir cuentas sobre ellas.

Y nadie debe plantear estas primarias como un duelo de suma cero. Si alguien plantea que el que gana las primarias gana todo y el que pierde, pierde todo, no ha entendido ni lo que es una organización democrática, ni lo que necesita el Partido Socialista en estos momentos.

Por eso yo planteo este proceso de renovación del partido en tres fases consecutivas; primero debatir modelos y proyectos diferentes; segundo que los militantes decidan entre candidatos y propuestas; y tercero, un Congreso para integrar en el que no haya ni excluidos ni castigados.

Es imprescindible votar en el PSOE. Pero es necesario **votar para unirlo y no para dividirlo más.**

Yo quiero ser Secretario General del PSOE **para que se nos acerque mucha más gente, no para alejar a nadie.**

El futuro del PSOE se conjugará en primera persona del plural: nosotros y nosotras, porque si lo hace en singular, no tendrá futuro. El PSOE es una obra colectiva y ningún dirigente ha sido ni será nunca más importante que el PSOE.

Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

Esta es mi cultura de partido. Esta es mi forma de entender la democracia socialista. Así lo he practicado siempre que he tenido responsabilidades orgánicas y así lo haré en el futuro.

Pero además, el debate hasta el Congreso del PSOE debe ser un debate limpio y, sobre todo, debe ser un debate sobre los temas que importan.

Un debate limpio es un debate sin descalificaciones y sin reproches entre compañeros. Lo he dicho y lo repito: si nos gritamos entre nosotros, nadie nos escuchará fuera. Si nos descalificamos entre nosotros, nadie confiará en este partido.

Y tenemos que hacer un debate de altura, grande, enriquecedor. Estamos en un momento trascendental, no solo para el PSOE, sino para la socialdemocracia y la izquierda en su conjunto. Y los socialistas españoles no podemos hacer un debate pequeño, sobre susanistas, pedristas o patxistas, sobre quién hizo tal o cual cosa en el pasado... Los socialistas españoles tenemos que participar y ser protagonistas de los grandes debates de la izquierda.

Y es que, como decía **Toni Judt**, “algo va mal”. En el ámbito político y social estamos entrando en una zona, no ya de preocupación, sino de alarma.

No hace falta más que levantar la cabeza para ver cómo, una vez más, la crisis se ha cebado con los más débiles expulsando a millones de personas del bienestar colectivo; cómo el Estado del Bienestar, garante de igualdad y seguridad vital, se debilita; cómo se recortan derechos y libertades; cómo se vuelve a trocear Europa; cómo se actúa de manera miserable con los refugiados que escapan del horror de sus países; cómo crecen movimientos populistas, xenófobos que ponen en cuestión todo lo que tanto nos había costado conseguir y que amenazan ya con tomar el poder...

Y ante todo esto vemos también (y para nuestra desgracia) cómo la socialdemocracia europea corre el riesgo de pasar a la irrelevancia, porque, para la mayoría, no representa ya una alternativa clara, nítida y con fortaleza suficiente para frenar tanto despropósito.

Y por eso es más que urgente, es vital, recuperar un proyecto socialista (socialdemócrata) con propuestas y respuestas a los retos de hoy. Un proyecto con el que la ciudadanía nos identifique y los progresistas sepan que es el necesario (el imprescindible) para solucionar, de manera justa, los problemas que tenemos.

Y es vital porque la situación que estamos viviendo es de una enorme preocupación. No se puede mantener durante mucho tiempo una sociedad en la que una parte importante ha sido expulsada del sistema, condenada a la pobreza y la marginación. Porque,

Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

cuando la desigualdad se instala en nuestras sociedades (como está ocurriendo ahora y en España la desigualdad ha crecido de forma obscena) la primera víctima es la democracia misma. El sistema democrático para su legitimación social requiere de una mínima igualdad social y cuando esto no se da, pierde su legitimidad y corre el riesgo ser derrotado por sistemas totalitarios populistas, que crean aún mayor desigualdad y lo estamos viendo en nuestro entorno. Es decir, desde el socialismo la lucha contra la desigualdad siempre ha tenido un marcado carácter de justicia social, pero desde los ámbitos liberal-democráticos debiera tener el signo de la defensa misma de la democracia.

Y los Socialistas tenemos que ser capaces de dar respuestas. Y para ello, lo primero y fundamental es saber cuales son, de verdad, las nuevas preguntas del siglo XXI. No podemos quedarnos anclados en el pasado. Mantener los principios, sí. Pero evolucionar con los tiempos, porque nadie nos seguirá por nuestra hoja de servicios por muy brillante que sea (que lo es), sino por la capacidad de volver a ser la esperanza de un presente y un futuro mejor.

Y para mi hay una primera pregunta evidente: ¿cómo gestionamos la globalización en la que estamos inmersos, que nos promete, pero que también nos amenaza? Todo a la vez.

Y la cuestión es: ¿apostamos por una izquierda que colabora con la globalización liberal en marcha? O ¿apostamos por una izquierda valiente y transformadora para conseguir una globalización reglada y justa? Esto tiene muchas derivadas, pero este es el debate.

¿Qué respuesta damos a la amenaza del *dumping* fiscal y laboral? ¿Qué respuesta a la realidad de las empresas que se marchan a otros países para producir más barato pagando salarios de miseria y explotando trabajadores? ¿Qué respuesta damos a la realidad de las grandes multinacionales que evitan pagar los impuestos que sostienen el bienestar colectivo, y que se refugian en paraísos fiscales o que firman convenios fiscales a la carta? ¿Cómo hacemos competitivo a nuestro país en este contexto?

¿Qué hacemos ante una revolución tecnológica, que nos va a traer (que nos está trayendo ya) de la mano robots que van a hacer que, por primera vez en la historia, una revolución industrial, en lugar de crear, va a destruir empleo? ¿Ponemos impuestos a los robots o hablamos en serio del reparto del tiempo de trabajo; de cómo utilizamos parte de los beneficios que se van a generar para desarrollar otros nichos de trabajo, como la atención a las personas mayores en una población envejecida, o los empleos ligados a la ecología y el cambio climático...? Yo apuesto por esto último.

Pero una parte de la izquierda europea se ha limitado, durante demasiado tiempo, a limar las aristas más crueles de las políticas de la derecha neoliberal. Y lo hemos hecho porque hemos comprado eso de que “no se puede hacer otra cosa. Que las normas del

Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

mercado son estas y no se puede hacer nada contra ellas”.

Pues yo reniego de esto. Entre el asalto a los cielos y la resignación, hay una vía para una izquierda valiente, exigente y transformadora capaz de cambiar las cosas.

Por ejemplo, yo apuesto por un Estatuto de los Trabajadores igual para todos los países de Europa, con un salario mínimo igual para todos, con unas condiciones laborales que no puedan rebajarse a la medida de los intereses empresariales. Apuesto por unos impuestos armonizados para toda Europa. Ni más ni menos altos de lo preciso para sostener los derechos de ciudadanía, pero sin paraísos, ni agujeros, ni amnistías, ni trampas por los que se escapan quienes buscan eludir la contribución que les corresponde al bien común.

Y sobre todo apuesto por recuperar el gobierno de la política sobre la economía y por aplicar reglas justas a las relaciones económicas.

Miren, yo defiendo el libre mercado, yo defiendo la libre competencia y la igualdad de oportunidades para los diferentes agentes económicos. Pero por eso mismo defiendo su regulación por los poderes públicos, sin regulación no existe la libertad de mercado. No existe la igualdad de oportunidades de las empresas. Desregular el mercado es entregar el mercado entero a unos pocos poderes opacos. Y hoy estamos pagando el precio de haberlo hecho así.

Así que lo resumo de alguna manera: **Para la derecha neoliberal, Europa debe ajustar su democracia a las reglas de la economía. Para el socialismo exigente que yo defiendo, Europa debe ajustar su economía a las reglas de la democracia.**

Es decir ¿vamos a seguir quejándonos permanentemente de lo que hace la derecha? o ¿nos planteamos en serio poner en marcha un modelo global diferente y alternativo al suyo?

Yo apuesto por globalizar la libertad, la democracia, la igualdad y la justicia social. Y se puede.

Se puede y para ello hay que recuperar el gran pacto social por el que se reparte de manera justa la riqueza colectiva entre todos, mediante la distribución y la redistribución.

De hecho, buena parte de la desigualdad actual se debe a la quiebra de la distribución primaria que se produce a través de los salarios. Hemos vuelto a salarios tan de miseria que los trabajadores pobres hoy se cuentan por millones en nuestro país. Claro que, para ello, ha sido necesario dinamitar primero el marco regulador de esta distribución: la

Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

negociación colectiva y el mercado laboral.

Por eso, para recuperar lo perdido, yo abogo por la defensa de la negociación colectiva y la fortaleza de los sindicatos, y lo hago sin matices.

Nos hace falta un mercado laboral regulado. Sí, regulado. El mercado laboral no puede ser una selva, porque siempre ganan los más fuertes. Y la Reforma Laboral del Partido Popular, (entre otras muchas cosas) no tenía como objetivo adecuar esa regulación a los nuevos tiempos, sino romper la regulación y dejar el mercado laboral a la intemperie y a los trabajadores desprotegidos.

Por ello, no tengo dudas, es necesario derogar esa reforma laboral.

Lo mismo que ese pacto social del que hablo requiere de un Estado fuerte. Estoy harto de oír a esa misma derecha neoliberal que cuanto menos estado, más libertad para los ciudadanos. No es cierto.

Yo apuesto por un Estado capaz de cumplir su doble función de redistribución de renta y participación y colaboración en la economía productiva.

Un estado que recupere el poder de la política, una administración capaz de cumplir la promesa de igualdad de oportunidades para sus ciudadanos y ciudadanas.

Un estado que ofrezca a su ciudadanía una seguridad vital que sea garantía de certidumbre y dignidad a los largo de su vida.

Un Estado que utilice la fiscalidad como la gran herramienta de equidad que es.

Miren, vamos a dejar algo claro, bajar impuestos no es de izquierdas, es recortar recursos a las instituciones públicas, es renunciar a la redistribución de la renta colectiva.

Claro que no propongo subir impuestos a los trabajadores y a las clases medias sobre quienes hemos cargado la mayoría de los sacrificios de esta crisis (porque eso tampoco es de izquierdas). Pero si perseguir a quienes defraudan, hacen trampas, llevan sus fortunas a paraísos fiscales, hacen contratos fiscales a la carta o juegan a la elusión para no aportar lo que les corresponde al bienestar colectivo.

Y vamos a hablar, algo de números. De fríos datos. Y comienzo con una afirmación; para poder mantener una sociedad igualitaria, para poder garantizar el crecimiento interno, los ingresos del conjunto de las administraciones debe rondar el 50% del PIB. Y esto que planteo no es una revolución bolchevique, se trata simplemente llegar a los niveles de nuestro entorno.

Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

La Eurozona 46,5%; Alemania 44,7%; la UE de los 28, 44,9;Francia 53,5. Obviamente los países nórdicos todos superan el 50%. En España 38,6% más de 6 puntos por debajo del conjunto de la Unión.

Y seguir así es renunciar a los recursos públicos y a la estabilidad presupuestaria que es la que garantiza el futuro de los servicios públicos.

Por eso el Partido Socialista no puede, de ninguna manera, avalar unos Presupuestos que sigan recortando el Estado del Bienestar con sus servicios y prestaciones. No puede permitir unos Presupuestos que no sirvan para empezar a recuperar los derechos perdidos y a combatir, de manera decidida, contra la pobreza y la desigualdad. Unos Presupuestos que vuelvan a hacer recaer el peso de los compromisos europeos en la columna del gasto y no en la de los ingresos.

Yo quiero contar la verdad, aunque sea una verdad que no guste oír: tenemos que equipararnos en ingresos públicos a nuestro entorno, a través de una fiscalidad diferente, más justa y más solvente, o vamos a vivir permanentemente con una deuda insostenible, con el Estado del Bienestar destrozado, con una economía que no puede tener crecimiento interno y con millones de ciudadanos en la cuneta del bienestar.

Y esto es absolutamente sangrante. La decencia de un país no se mide por su PIB, se mide por cómo trata a los más vulnerables, a los más desfavorecidos.

Y verán, ayer logramos sacar adelante en el Congreso una Iniciativa Legislativa Popular que venía de la mano de los Sindicatos, para garantizar un ingreso mínimo a todas las personas sin recursos. Dijo el PP que había que pararlo porque España no se lo puede permitir. Yo digo que hay que parar a la derecha, porque lo que España no se puede permitir son 700.000 hogares sin ningún ingreso y más de un millón 400.000 familias con todos sus miembros activos en paro. Y mientras se han reducido de manera drástica las prestaciones por desempleo y hay 1,800.000 parados que ya no cobran nada.

La economía crece al 3% y las pensiones al 0,25, empobreciendo a nuestros mayores. 3 personas de nuestro país acumulan la misma riqueza que 14 millones. Nuestro PIB sube pero se queda en unas pocas manos... esto no se puede sostener por más tiempo.

Yo no quiero esquilmar a nadie ni acabar con los ricos de este país, lo que quiero es que la economía se entienda cómo un esfuerzo colectivo en el participamos todos y que el reparto de la riqueza se haga de manera más justa.

Yo no soy un izquierdista peligroso, pero si soy de izquierdas y quiero un socialismo del siglo XXI que no se resigne ante la derecha, que haga frente, sin complejos, al modelo

Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

neoliberal que nos está imponiendo todos sus dogmas de fe.

Y quiero un socialismo que diga a la ciudadanía a dónde quiere ir. Que tengamos claro el camino, aunque sepamos que costará ir avanzando.

Hace escasas fechas falleció un sociólogo polaco muy conocido, Zygmunt Bauman, que acertó a describir nuestro presente como el de la “modernidad líquida”. Y efectivamente, las formas de la economía, de la sociedad y de la política son cada día más cambiantes y efímeras. Basta con pensar que ahora es el Presidente de la China comunista quien da conferencias en el Foro de Davos a favor del libre comercio, mientras que el Presidente de la cuna del capitalismo moderno, los Estados Unidos de América, se apunta al proteccionismo autárquico.

La modernidad líquida implica nuevas oportunidades de cambio y progreso, desde luego. Pero, para millones de personas, sobre todo para los millones de personas más vulnerables, la modernidad supone también riesgo, incertidumbre, falta de garantías, miedo al porvenir propio y al porvenir de sus familias.

La socialdemocracia tiene la responsabilidad de hacerse con el estado de ánimo de esas mayorías, y encontrar nuevas respuestas a las nuevas preguntas, y ofrecer nuevas seguridades a las nuevas inseguridades, y combatir los nuevos miedos con nuevas certezas de igualdad, de libertad y de justicia.

Pasar del Estado-nación del Bienestar, al Estado global del Bienestar. Primero en Europa. Después en el mundo. Esta es la nueva utopía socialista. Y esto es radicalmente contrario a otro de los desafíos que tenemos hoy encima de la mesa. El desafío independentista.

Aliviar las tensiones territoriales, modernizar nuestro modelo territorial, no puede hacerse con conceptos del pasado, sino mirando al futuro y al modelo global europeo.

La identidad nacional única y el Estado soberano son ideas del pasado. Este es el tiempo de las identidades diversas, plurales y compartidas, que permiten sentirse a la vez vasco, español y europeo, en la proporción y en el orden que cada uno quiera. Y este es el tiempo de las soberanías compartidas, porque en un mundo interdependiente nadie puede aspirar a una soberanía propia y exclusiva. Nadie.

Identidades compartidas para que cada cual se sienta libremente como quiera. Y soberanías compartidas para que todos disfrutemos de nuestros derechos como ciudadanos europeos y del mundo, con reglas globales y garantías globales. Este es el futuro que el socialismo debe trabajar desde el presente.

Patxi López

Diputado en el Congreso por Bizkaia

Yo me opongo a los que quieren levantar nuevas fronteras para convertirse en islas de soberanías exclusivas y excluyentes, porque eso sólo fractura a la sociedad, debilita la concordia y nos empobrece en todos los sentidos. Yo prefiero ceder soberanía hacia Europa para construir un continente de derechos, libertades y justicia social.

Yo defiendo España como un espacio y un proyecto compartido de libertad y progreso. Como un pacto ciudadano que define, en cada momento, lo que somos y lo que queremos ser.

Y tenemos que reconocer a este país tal y como es: plural y diverso. Tenemos territorios con experiencias históricas diferenciadas que han generado culturas políticas diferentes. Territorios en los que la ciudadanía tiene formas diferentes de entender su identidad. Tenemos singularidades y diferencias.

Y no nos tiene que dar miedo reconocer la verdad de esta España tan diversa. Ahora, lo que tampoco nunca se debe hacer (como se ha hecho o se sigue haciendo por algunos de manera absolutamente irresponsable) es enfrentar esos territorios y esas identidades diferentes. Sino sumarlas en un proyecto de país atractivo y compartido.

Y termino ya.

Yo no ofrezco soluciones mágicas, no hay milagros, yo planteo una reflexión profunda de la izquierda y de todos los progresistas. Una reflexión con valor para construir una nueva alternativa al modelo de globalización injusta que se nos está imponiendo.

Yo planteo el Congreso del PSOE como el inicio de un nuevo viaje al nuevo socialismo. Nadie puede buscar solo y por sí mismo la solución. Debe ser una tarea colectiva, de todos los socialistas, y de todos los que participan en el "Nosotros" político progresista.

Resumiendo: planteo la reunificación y la concordia en el Partido Socialista para poder convocar a todos los progresista a construir juntos un nuevo proyecto de Libertad, Igualdad y Justicia Social.

Muchas gracias.

En Madrid, a 3 de febrero de 2017